

CAPITULO XXI.

Llámanse *derivadas* (1) las voces que nacen, y *primitivas* las que no nacen, de otra de la misma lengua.

Dícense *aumentativos* los derivados que aumentan la significación del primitivo, y *diminutivos* los que la disminuyen: los aumentativos de los adjetivos se llaman *superlativos* si son esdrújulos y acaban en *imo*, *ima*: *muchísimo*, *-ima*.

Las vocales *e*, *o* del latín se truecan, por regla general, en castellano en *ie*, *ue* cuando en ellas carga el acento de los derivados, y desapareciendo esta circunstancia vuelven á su ser primero: así de *certus* (2) salen *acierto* y *acertar*; de *pons*, *puente* y *pontazgo*; de *corpus* (2), *cuerpo* y *corporal*. Pero hay excepciones, como *recientísimo* (de *recens*), *viejísimo* (de *veter*).

Si la correspondiente palabra latina tiene el diptongo *ie* ó *ue*, se conserva éste siempre en castellano: *patiens*, *paciente*, *pacientísimo*; *frequens*, *frecuente*, *frecuentísimo*.

Sentado esto, vamos, no á dar las reglas que traen todas las gramáticas para la formación de los aumentativos y los diminutivos, por ser inconducente á nuestro propósito; sino á enumerar algunas de las voces en que comúnmente se contraviene entre nosotros á las reglas dadas, ó se comete alguna otra falta.

Aumentativos. De *bueno* (latín *bonus*) sale *bonazo*; de *cuerpo* (latín *corpus*), *corpazo*; de *pierna* (latín *perna*), *pernaza*; de *piedra* (latín *petra*), *pedrón* y *pedrejón* (no *pedregón*); de *rico*, *ricacho* (no *ricachón*); de *ciego* (latín *caecus*), *cegado* (no *cegatón*); de *nariz*, *narigón* (no *narizón*).

Superlativos. De *ardiente* («*ardens*») sale *ardentísimo*; de *bueno*, *bonísimo*; de *fuerte* («*fortis*»), *fortísimo*; de *luciente* («*lucens*»), *lucentísimo*; de *valiente* («*valens*»), *valentísimo*; de *nuevo* («*novus*»), *novísimo*; de *tierno* («*tener*»), *ternísimo*. Con la palabra *además*, pospuesta, también se pueden formar superlativos: *pensativo además*; es decir, *muy pensativo*.

1. Al fin de esta obra trataremos, en forma de *Apéndice*, de la composición y derivación de las palabras, y en ese lugar nos extenderemos un poco más sobre raíces griegas y latinas.

2. Otros hay que tienen las dos formas, como *certísimo* y *ciertísimo*, *corpécito* y *cuerpecito*, *fontecica* y *fuentecica* (de *fons*), *destrísimo* y *diestrísimo* (de *dexter*), *serventísimo* y *servientísimo* (de *servens*), *grosísimo* y *gruesísimo* (de *grossus*); pero en este caso, dice D. Pedro Felipe Monlau, «es siempre más culto y correcto el uso de la primera (la más latina) que el de la segunda», lo cual puede comprobarse, entre otros, con este paso de Cervantes:

«Entre los amantes las acciones y movimientos exteriores que muestran, cuando de sus amores se trata, son *certísimos* correos que traen las nuevas de lo que allá en el interior del alma pasa.»

Debe evitarse la repetición de la sílaba *si* en los superlativos en *ísimo*: *muchísimo*.

Algunos toman exclusivamente la forma latina; como *acérrimo* («*acerimus*»), *celebérrimo* («*celeberrimus*»), *misérrimo* («*miserimus*»), *pulquérrimo* («*pulcherrimus*»).

De que tengamos los superlativos *beneficentísimo*, *benevolentísimo*, *magnificentísimo*, *municentísimo*, no debe deducirse que se pueda decir *beneficente*, *benevolente*, etc.; los primitivos son *benéfico*, *benévolo*, *magnífico*, *munitivo*.

Diminutivos (1). *Colino* (col tierna, en estado de trasplantarse [2]); *manita*, *manecita*, *manezuela* (no *manito*); *pedrecica*, *pedrecilla*, *pedrecita*, *pedrezuela*, *pedrezuela* (no *pedrita*); *viejecico*, *viejecillo*, *viejecito*, *viejezueto*, *vejete*, *vejezueto* y sus femeninos (no *viejito*, ni *viejita*).

EJERCICIO XXI.

Derivados.

A.—1. NASO, NASONIS (sobrenombre de Ovidio y su familia), *narizón*, NARIGUDO.—2. Iba el vencido y asendreado D. Quijote *además pensativo* por una parte, y muy alegre por otra.—3. Él (Agimorato), así como vió allá á su hija, comenzó á suspirar *tiernísimamente*.—4. Diego García de Paredes fué un principal caballero, natural de la ciudad de Trujillo en Extremadura, *valientísimo* soldado.—5. Dale Homero (á Aquiles) un deseo *ardientísimo* de gloria, como espuela ó aguijón con que á veces, cuando vacaba de la pelea, se encendía tañendo y cantando alabanzas de varones esforzados.—6. Vuelva á cobrar su juicio un hombre (D. Quijote) que le tiene *buentísimo*.—7. Vencedor se introduce donde abiertas á una el muro *fuertísimo* le ofrece | sin aspirar á resistir las puertas.—8. Es un hombre *hacentísimo*.—9. Y más, dijo Sansón Carrasco, que como ya todo el mundo sabe, yo soy *celebrísimo* poeta.—10. Beldad,

1. Es ramplón el uso, muy común en Antioquia, sobre todo en algunas poblaciones, como el Retiro y Yarumal, de prodigar el diminutivo: es una familiaridad que revela mala educación hablar, por ejemplo, de *Manuelito* y de *Pepito*, ante una persona que no conoce á los nombrados.

Debe evitarse, asimismo, el empleo de un *diminutivo* ó un *aumentativo* de terminación al propio tiempo que otro de frase: «una *pequeña casita*», «un *gran caserón*».

2. En el Tolima, el Cauca y Antioquia se aplica malamente á otras varias plantas.

y robustez, y lozanía | su juventud *tiernísima* acompañan.—11. De mucho leer de noche, está *cegatón*.—12. Es un *ricachón* de pueblo.—13. Juan es *pulcrísimo* en su vestido.

B.—14. En viéndole se *apiaron* el primo, Sancho y D. Quijote, al cual los dos le ataron luego *fuertísimamente* con las sogas.—15. Celos la doy, y finjo que el agrado | de Quénife me abrasa y *espuelea*.—16. Matándome á docenas y á palmadas | moscas en las *piernazas* afelpadas.—17. Miente mi labio atrevido, | miente; mas él no es *culpable*, | que si está loco mi pecho, | ¿ cómo ha de estar cuerdo el labio? —18. Contra la roca, el *pedregón*, el tronco, | se azota, y se alza, y clávase, y palpita, | y bufa ronco, y la cerviz agita, | mas siempre á plomo el castellano está.—19. Ya tendrán treguas mis suspiros, vado mis lágrimas, y quietud mis *desosiegos*.—20. Maldito sea el color con que os tiñeron | y las tijeras con que los cortaron, | la tienda que los vende, y el *tiendero*, | y yo, pues he perdido mi dinero.—21. Llegó con más de cuarenta soldados y diez caballos con abundante provisión de víveres y *pertrecho*.—22. Hoy ha de morir el uno | entre *Antioco* y Seleuco.—23. Esto diciendo, nos dimos á luz por las pacíficas calles, donde sólo encontrábamos á tales horas cual ó cual lechero ó *buñuelera* que preparaban con sus exquisitos manjares el camino de la tienda de la esquina que acababa de abrirse, y cuyo amo *jaguaba* ya las copas del aguardiente.—24. Ávida nube sorberá los mares, | la máquina del orbe derruida, | rotos ya sus *fuertísimos* cimientos, | sin concierto, sin forma, denegrada, | cual leve arista llevarán los vientos.—25. La correa corta que pasa por encima del *juste* de la silla y en cuyos extremos se aseguran las *arciones* es *ARRICISES*; y la parte del estribo por que pasan las mismas es *ATRICISES*.—26. ¡ Que de sed matarnos quiera, | y no nos dé aquesta loca | un poco de habla siquiera | para *jaguarnos* la boca!—27. En los tiempos que alcanzamos (1), pocos escritores piensan en el *buen* ó mal uso que puede hacerse de la libertad de imprenta.—28. Vuelve en *sí*, lastimado pastor, levántate, y busca lugar donde puedas á solas llorar tu desventura.—29. ¿ Á mí me llama alcahuete, | que soy Chichón de Barrientos, | de Gil de Barrientos hijo, | y de Lain Láinez nieto, | biznieto de Sancho Sánchez, | y *chorlo* de Méndez Mendo?

1. Es muy común en este caso el uso indebido de *atravesamos*. (V. Baralt, *Diccionario de galicismos*, página 67).

CAPITULO XXII.

Verbo es la parte de la oración que declara el ejercicio de una facultad ó capacidad (1).

Conjugar un verbo es presentarlo con todas sus inflexiones.

Las inflexiones del verbo se distribuyen en *modos*, que, para facilitar la conjugación material, se reducen á tres; á saber, *indicativo*, *subjuntivo* é *imperativo*. Las inflexiones de cada modo se distribuyen en *tiempos*, los tiempos en *números*, y los números en *personas*.

Modo es la forma que toma el verbo según la manera como se declara la acción ó el hecho (1).

Tiempo es la forma que toma el verbo para denotar la época en que sucede lo que se declara (1).

Número en el verbo es la forma que toma según que el sujeto es singular ó plural (1).

Persona es la forma que toma el verbo según la persona del sujeto (1).

El verbo, como todas las demás palabras, tiene *raíz*, que es la parte que no varía, y *terminación* ó *desinencia*, que es la parte variable. En el verbo se distinguen dos raíces: la *especial*, que es el infinitivo entero, de que salen el futuro y el pos-pretérito; y la *general*, que es lo que queda quitando del infinitivo las terminaciones *ar*, *er*, *ir* (es decir, *am*, *tem*, *sub*, en *amar*, *temer*, *subir*), de la cual salen los demás tiempos.

Verbos regulares son los que se conjugan como el verbo que les sirve de modelo; *irregulares*, los que alteran la raíz ó toman otras terminaciones distintas de las de los verbos modelos.

La conjugación de los verbos modelos es como sigue:

1. Estas definiciones las hemos tomado de la *Gramática latina* de los señores Caro y Cuervo, páginas 42, 44 y 46. Sin embargo, pudiera quizá darse á los niños una definición que fuese más gramatical aunque menos filosófica, del verbo; por ejemplo: *Verbo es la palabra que puede conjugarse*.

CAPITULO XXIII.

EJERCICIOS XXII Y XXIII.

Verbo.

A.—1. (Diga el discípulo, con indicaciones de *persona*, *número*, *tiempo* y *modo*, qué *verbos* hay en este bellissimo trozo del discurso de Marcela ante el cadáver de Grisóstomo):

«*Hízome el cielo, según vosotros decís, hermosa, y de tal manera que sin ser (1) poderosos á otra cosa á que me améis os mueve mi hermosura, y por el amor que me mostráis decís y aun queréis que esté yo obligada (1) á amaros. Yo conozco con el natural entendimiento que Dios me ha dado (1) que todo lo hermoso es amable; mas no alcanzo que por razón de ser amado esté obligado lo que es amado por hermoso á amar á quien le ama; y más que podría acontecer que el amador de lo hermoso fuese feo, y siendo lo feo digno de ser aborrecido cae muy mal el decir: quiérote por hermosa, hasme de amar aunque sea feo. Pero puesto caso que corran igualmente las hermosuras, no por eso han de correr iguales los deseos, que no todas hermosuras enamoran, que algunas alegran la vista y no rinden la voluntad; que si todas las bellezas enamorasen y rindiesen, sería un andar habrían de parar; porque siendo infinitos los sujetos hermosos, infinitos habrían de ser los deseos; y según yo he oído decir el verdadero amor no se divide y ha de ser voluntario y no forzoso. . . . Yo nací libre, y para poder vivir libre escogí la soledad de los campos: los árboles destas (2) montañas son mi compañía, las claras aguas destes (2) arroyos mis espejos, con los árboles y con las aguas comunico mis pensamientos y hermosura. Fuego soy apartado, y espada puesta lejos. . . . El que me llama fiera y basilisco déjeme como cosa perjudicial y mala, el que me llama ingrata no me sirva, el que desconocida no me conozca, quien cruel no me siga: que esta fiera, este basilisco, esta ingrata, esta cruel y esta desconocida ni los buscard, serviré, conoceré ni seguiré*

rituro en las lenguas romances, explicación hecha también por Castelvetro un poco más tarde en su *Correttione* (Basilea, 1577).

1. Aquí se considera puramente la forma material de los derivados verbales: más adelante se estudiarán mejor su naturaleza, los tiempos compuestos, etc.

2. Hoy se dice *de estas, de estos*.

en ninguna manera. . . . Yo, como sabéis, tengo riquezas propias, y no codicio las ajenas; tengo libre condición, y no gusto de sujetarme: ni quiero ni aborrezco á nadie: no engaño á éste, ni solicito á aquél, ni burlo con uno, ni me entretengo con el otro. La conversación honesta de las zagalas destas aldeas y el cuidado de mis cabras me *entretiene* (1): tienen mis deseos por término estas montañas, y si de aquí salen es á contemplar la hermosura del cielo, pasos con que camina el alma á su morada primera».—2. (Indíquense la *persona*, el *número*, el *tiempo* y el *modo* de los verbos que entran en estos versos):

«Yo vivo allí sin empacho

Y mudo por un rasero

Al hidalgo y al pechero,

Al leñador y al ricacho» (Bretón de los

Herreros, *Don Frutos Calamocha*).

B.—(*Corrijanse*): 3. Partió el renegado en un ligero barco de seis remos por banda, armado de *valientísima* chusma.—4. Pero entrambas cargas | barro estaban hechas, | lo mismo *la ceba* | de la *cazueleta*.—5. Pues otra cosa hay en ello, dijo el cura, que fuera de las simplicidades que este buen hidalgo dice tocantes á su locura, si le tratan de otras cosas, discurre con *buentísimas* razones.—6. Sancho, que vió partir á su amo para tomar carrera, no quiso quedarse solo con el *narizón*.—7. Todo era paz entonces, todo amistad, todo concordia: aun no se había atrevido la pesada reja del *curvo* arado á abrir ni visitar las entrañas piadosas de nuestra primera madre, que ella sin ser forzada ofrecía por todas partes de su fértil y espacioso seno lo que pudiese hartar, sustentar y deleitar á los hijos que entonces la poseían.

CAPITULO XXIV.

Por regla general, todo verbo que tenga en la penúltima sílaba una de las vocales *e, o* y sea afín de un nombre que no lleve ahí mismo uno de los diptongos *ie, ue*, como *templar* y *destemplar* (afines de *temple*), es regular. Son, pues, enteramente regulares: *Anejar*, *apostar* (por colocar gente ó tropa en puestos determinados), *aterrar* (por infundir terror), *atestar* (por dar testimonio),

1. Hoy se dice *entretienen*.

entronar y destronar (de trono), doblar (de doble) (1), enredar (de enredo), entregar (de entrega), prestar (de préstamo), sorber (de sorbo), trozar (de trozo); y, por excepción, aovar y desovar, cumplimentar, desertar, novar é innovar (aunque sus afines son huevo, cumplimiento, desierto y nuevo [2]).

Por la primera persona del singular del presente de indicativo se puede saber en muchos casos cuál es la forma del infinitivo; así: á nadie se le ocurre decir *deletrio* ni *deletro*, luego el infinitivo es *deletrear*; se puede decir *silabo* ó *silabeo*, luego el infinitivo es *silabar* ó *silabear*.

Cuando una forma verbal experimenta una alteración radical, casi siempre sucede que hay otras formas que la experimentan del mismo modo, y que tienen, por tanto, cierta afinidad ó simpatía con la primera y entre sí. De aquí que, se han formado seis órdenes ó grupos de inflexiones verbales afines (3); es decir, conjuntos de formas verbales sujetas á unas mismas irregularidades.

Primer grupo. Comprende la primera persona de singular del presente de indicativo y todo el presente de subjuntivo; como en *encanecer*.

Segundo grupo. Comprende las tres personas de singular y la tercera de plural de los presentes de indicativo y subjuntivo, y el singular del imperativo; como en *asolar*.

Tercer grupo. Comprende las tres personas de singular y la tercera de plural del presente de indicativo; las terceras personas del pretérito de indicativo; todo el subjuntivo; el singular del imperativo, y el gerundio; como en *elegir*.

Cuarto grupo. Comprende las tres personas de singular y la tercera de plural del presente de indicativo, todo el presente de subjuntivo, y el singular del imperativo; como en *argüir*.

Quinto grupo. Comprende los pretéritos de indicativo y subjuntivo, y el futuro de subjuntivo; como en *desandar*.

Sexto grupo. Comprende el futuro y el pos-pretérito de indicativo; como en *querer* (4).

1. En Buenos-Aires es muy común el empleo de *duebla* por *dobla*: véase G. Maspero, *Sur quelques singularités phonétiques de l'espagnol parlé dans la campagne de Buenos-Ayres et de Montevideo* («Mémoires de la Société de Linguistique de Paris», vol II, págs. 51 á 65 »).

2. Cuervo, *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, §{ 226 y 246.

3. No hemos vacilado en seguir en esto, como en casi todo nuestro trabajo, á D. Andrés Bello; porque, en nuestra opinión, éste es el modo más claro y sencillo de presentar la conjugación castellana, y porque entre las muchas cosas que en las obras del sabio humanista admiramos, no hay ninguna en nuestro concepto que revele más ingenio, más vasta comprensión, y más profundo conocimiento de nuestro idioma, que su filosófico tratado del verbo.

4. Estos grupos deben aprenderse perfectamente de memoria; y para que los alumnos se acostumbren á fijar la atención en las afinidades, debe hacer el maestro que conjuguen verbos, presentando las irregularidades por grupos. Por ejemplo: ¿Cómo se conjuga el verbo *andar* en el quinto grupo?—PRÉT. DE INL. *Anduv-e, iste, o; imos, isteis, ieron*. PRÉT. DE SUB. *Anduv-iése ó iera, ieses ó ieras*, etc. FUT. *Anduv-iere, ieres*, etc.

EJERCICIO XXIV.

Verbos regulares.

A.— *Conjúguense los verbos regulares que están al principio de esta lección, y amarillear, apear, arrear, brujular, cabestrear, colear, carear (confrontar unas personas con otras), contonearse, chancearse, chapotear (chapuciar), chisporrotear, deletrear, despear, florear (1), grietearse, lancear, pelear, revolotear, rodear, roncar, saquear, sortear, tambalear, tartamudear, tirotear, trastear, voltear; almohazar, apalabrar, atasajar, borbotar, chapurrar (chapurriar [2]), escamotar (escamotiar [2]), manipular (manipulear [2]), mascujar, sofaldar, topetar, trotar, zulacar; agraciarse, aquerenciarse (adhesarse), cariarse (de caries [3]), chirriar, espíar (observar), expíar (purgar), extraviarse (refundirse), resabiar, rociar (vulgo ruciar), rumiar, vaciar, arriesgar; compeler (4), impeler, mecer; escabullirse, resumir; como también algunos otros de los que se pusieron en los capítulos V y VI, teniendo en cuenta lo que sobre acentuación se dijo en la parte B del ejercicio III).*—1. Bien haya el que inventó el sueño (decía Sancho) fuego que calienta el frío, frío que *tiembla* el ardor.—2. . . . El bajel que navega | orilla, ni peligrá ni se *aniega*.—3. Los soldados *desiertan*.—4. Se lo *suerbe*.—5. DESERTOR PASADO: Soldado que *desierta* de sus banderas y se pasa á las del contrario.—6. El cendal rompe, *trueza* los cabellos.—7. Que ni del agua sorda el ronco estruendo | el sueño profundísimo les *tiembla*, | ni el tropel de las armas estupendo, | que el alma á Judas con rigor *destiembla*, | velar los hace. . . . —8. La presencia del enemigo *atierra* á veces al soldado.—9. El llanto que al dolor los ojos niegan, | lágrimas son de hiel que el alma *aniegan*.—10. *Cumplimientese* lo ordenado por el superior.—11. Hay animales que nunca se *adhesan*.—12. Algunas aves *ahuevan* en la tierra, otras en los árboles.—13. Oyeron mucho ruido de cascabeles

1. No se confunda á *florear* («adornar ó guarnecer con flores»; «vibrar, mover la punta de la espada»; «decir flores») con *florecer* («echar ó arrojar flor», «prosperar»). El verbo *florear* se usa también en Chile de una manera impropia, aunque en diverso sentido que en Colombia, haciéndole significar «escoger entre muchos objetos semejantes los más preciosos, hermosos ó floridos» (Rodríguez, *Diccionario de chilanismos*).

2. Usados también en Chile. Véase el *Diccionario de chilanismos* de D. Z. Rodríguez.

3. Bello dá á este sustantivo género femenino; pero la Academia lo trae como masculino.

4. *Compelir* es anticuado.

y muchas voces, que con la seña grosera de la carretería, venían *arriando* unas mulas que tiraban de un carro manchego.—14. Y como él tenía tan linda barba *agracedbale* mucho el desenfado con que picaba aquella bestia lerdá.—15. Ay! Quién me espera á mí?—¡Grecia me espera! | *Dueblo* ante su infortunio mi rodilla, | y mientras llore opresa y desgarrada, | lira, ¡déjame en paz!..... ¡Venga una espada!

B.—16. Estoy dispuesto á oír con docilidad las objeciones que se hagan á lo que en esta Gramática pareciere nuevo; aunque, si bien se mira, se hallará que en eso mismo algunas veces no *innuevo*, sino *restauro*.—17. No tiene medio la envidia: siempre es pésima; sólo cuando es de la virtud es *buentísima*.—18. Este Diego García de Paredes fué un principal caballero, *valientísimo* soldado, y de tantas fuerzas naturales que detenía con un dedo una rueda de molino en la mitad de su furia.—19. Traiga usted un clavo y un martillo, y clave usted la bandera porque este navío no la *arrea*.—20. Ronco rodando, y turbulento siempre, | estrella sus hirvientes borbotones | sobre enormes y negros *pedregones*, | y conviértese en nieblas al caer.—21. Trabaja bien, pero es muy *despacioso* en su trabajo.—22. Estás en *sí*?—23. No así la otra dama, que ya fuese porque la locuacidad de la primera no la dejaba meter baza en la conversación, ya porque un exceso de penetración femenil la hiciese dudar *del* alta clase de nuestra amable *conversona*, la dirigía ciertas miradas escudriñadoras.—24. Los *trastes* ya se vendieron, | alhaja no quedó en casa: | hasta un bonete con grasa, | que aun para arroz no me dieron.

CAPITULO XXV.

Una *clase de verbos irregulares* es un conjunto de verbos irregulares en unos mismos grupos de formas afines.

Las *clases* son trece.

PRIMERA CLASE. Comprende los verbos irregulares que lo son *solamente* en el primer grupo, como *asir* (que hace *asgo*), *encanecer* (no *canar*: *encanezco*), *encalvecer*, antiguamente *encalvar* (no *calvar*: *encalvezco*), *empecer* (dañar, ofender: *empezco*), *enmohecer*, *amohecer* ó *mohecer* (I) (no *mohosear*: *enmohezca*, *amohezca*,

1. Es del caso advertir aquí que no es lo mismo *enmohecer*, *amohecer* ó *mohecer*, que *tomarse de orín*, ó simplemente *tomarse*, y aun *oxidar*: hay entre aquéllos y estos verbos la misma diferencia que existe entre *moho* y

mohezca), *lucir* («*luzco*»), *yacer* («*yazco* ó *yazgo*»). Ejemplo: Indicativo, presente, *Luzc-o*. Subjuntivo, presente, *Luzc-a, as, a*; *amos, dis, an*.

SEGUNDA CLASE. Comprende los verbos irregulares que lo son *solamente* en el segundo grupo. Ejemplos: *Derrengar*. Indicativo, presente, *Derrieng-o, as, a*; *an*. Subjuntivo, presente, *Derrieng-ue, ues, ue*; *uen*. Imperativo, *Derrieng-a*.—*Cocer*. Indicativo, presente, *Cuez-o* (I), *es, e*; *en*. Subjuntivo, presente, *Cuez-a, as, a*; *an*. Imperativo, *Cuec-e*.

La irregularidad de estos verbos consiste en que convierten la *e*, y alguna vez la *i*, de la penúltima sílaba, en el diptongo *ie*, ó la *o*, y alguna vez la *u*, en el diptongo *ue*; como en *cegar*, *adquirir*, *soldar*, *juzgar*.

Los verbos de esta clase que más comúnmente se conjugan mal, son: *Acrecentar*, *adestrar* (2), *apacentar*, *apretar*, *arrendar*, *aserrar*, *atentar* (por *ir á tientas*, y antiguamente por *tocar*), *aterrar* (por *echar por tierra*), *atestar* (por *henchir*), *cerner* (3), *cimentar*, *concertar*, *desherbar*, *desmembrar*, *dezmar* (2), *emparentar*, *empedrar* (y su compuesto *desempedrar*), *ensangrentar*, *entesar*, *errar* (4), *estregar*, *heder*, *hender*, *helar*, *herrar* (5), *incensar*, *invernar*, *nevar*, *segar*, *plegar* (y sus compuestos *), *trasegar*, *verter*; *aforar* (por dar fueros), *agorar*, *apostar* (por *hacer apuesta*), *azolar*, *cocer* (y su compuesto *escocer*), *concordar*, *demoler*, *demostrar*, *denostar*, *descollar*, *descornar* y *mancornar*, *desollar*, *discordar*, *doler* (6), *emporcar*, *enclocarse*, *encordar*, *encovarse*,

orín. *Moho* es, como observa Cuervo en sus *Apuntaciones críticas*, «un agregado de hongos parásitos que se crían en cualquier cosa que empieza á corromperse», y «*orín* es el óxido que se forma y aparece á manera de costra rojiza sobre el hierro y otros metales expuestos á la humedad». Así, por ejemplo, al traducir el «*roditur rubigine ferrum*» de Ovidio, diremos «el hierro está tomado del orín»; no «se ha *enmohecido*» (ni mucho menos *mohosado*).

1. Cuando sigue *e*, vuelve á tomarla *c*, en vez de la *z*; pero este ligero accidente y sus semejantes, no se consideran como irregularidades.

2. Debe advertirse que también existen los verbos *adiestrar*, *diesmar* y *amueblar*, enteramente regulares.

3. *Discernir*, antiguamente *discerner*, se conjuga como *cerner*, según la Academia, págs. 95 y 96 de su *Gramática*; Cuervo, *Apuntaciones críticas*, § 253; y Bello, *Gram.*, § 252. De acuerdo con esto, se encuentran las formas siguientes, citadas por Cuervo: *discerniendo*, en el Marqués de Santillana, el Licenciado Luis Muñoz y Jovellanos; y *discerniésemos*, forma decisiva, en este último.—*Concernir*, también de esta clase, es *defectivo* (V. la *Gramática* de la Real Academia, págs. 95 y 154).

4. *Errar* muda la *e* en *ye*: *yerro*, *yerras*, etc. En el sentido de *andar errante*, lo conjugan de igual modo Calderón, Fray Luis de León, Caro (penúltimo verso del libro I de la traducción de la *Eneida*), y otros buenos escritores, aunque Maury y otros lo traen como regular, á la latina: *erro*, *erras*, etc.

5. *Herrar* (guarnecer, ó marcar, con *hierro*: poner *herraduras*), hace *hierro*, *hierras*, etc.

6. Por consiguiente, no se dice *doldrá*, *doldría* (arcaísmos: Alfred Morel-Fatio, Estudio sobre las *Apuntaciones críticas*, *Romania*, vol. VIII), sino *dolerá*, *dolería*, según la regla general.

engrosar, entortar, forzar, holgar, hollar (r), moblar y amoblar, poblar (y sus compuestos *repoblar* y *despoblar*), renovar, soler, solar (y sus compuestos *asolar* y *desolar*), sonar (y sus compuestos *asonar*, *consonar* y *disonar*), trocar, tronar (y su compuesto *atronar*), volcar.

Por regla general, que tiene rarísimas excepciones, si el nombre afín tiene uno de los diptongos *ie* ó *ue*, el verbo es irregular de esta clase

EJERCICIO XXV.

Verbos irregulares.

A.—Hágase que los alumnos conjuguen en las personas irregulares todos los VERBOS de que se ha hablado en esta lección, y que digan cuáles son los sustantivos ó adjetivos afines.—1. Anuncios de majestad, | que por santa Cruz advierten, | no hay garnacha que no asusten, | ni gorra que no *derrenguen*.—2. En eso no estoy muy cierto, respondió D. Quijote, y en caso de duda hasta estar mejor informado, digo que los *troques*, si es que tienes dellos necesidad extrema.—3. El regente guiará á sus discípulos en la aplicación de esta ley celestial, que el Criador colocó en nuestras almas para que *discirniésemos* y conociésemos los derechos imprescriptibles del hombre.—4. MATARIFE: Oficial del matadero que *desolla* y *cuarteá* las reses.—5. Devoren tu cadáver | los canes sanguínarios | que *apacenta* Caribdis | en sus rudos peñascos.—6. Dirás que tanto la pasión te *apreta*, | que mueres infeliz y desdeñado.—7. Por cuanto una planta se *engrosa* con el jugo que debilitará á otra.—8. Espántanos ve algunas maneras de justicias rigurosas que se hacen acá en la tierra contra los malhechores, cuando vemos cómo los verdugos los llevan por fuerza, cómo los azotan, *descoyuntan*, *desmembran*, despedazan y abrasan con planchas de fuego.—9. La arpa ya olvidada *encorda*, | tañe y canta letra mía, | pues que tu dulce armonía | con la del cielo *concorda*.—10. Sobre aquello arman la casa y *cimentan* las paredes.—11. Ni por esas. Parece que arroja | el infierno otro denso nublado, | ó que el diablo al oírme se enoja, | y empujando el ejército alado | el asalto *acrecenta* y aviva. | El tejado va á ser

1. Pero debe tenerse en cuenta, para no tomar en mala parte un *hollen* que se encuentra en el Quijote, que antiguamente fué vario el uso de este verbo.

una criba.—12. Descúbrese desde lo alto del sitio donde estaba entonces la ciudad de Tlascala, el volcán de Popocatepec en la cumbre de una sierra que, á distancia de ocho leguas, se *descolla* considerablemente sobre los otros montes.

—13. Reservamos este género de reparos para cuando se *discorda* en la sustancia de los sucesos, donde no cabe la extensión del poco más ó menos.—14. La (compañía) de la propia mujer no es mercadería que una vez comprada se vuelve, ó se *troca*, ó se cambia, porque es accidente inseparable que dura lo que dura la vida.—15. Ay! que ya presurosos | suben las largas naues; ay! que tienden | los brazos vigorosos | á los remos, y encienden | las mares espumosas por do *henden*.—16. Y las que son blancas, sin hartarse de blancura, se *nevan* de solimán.—17. Vive Dios, que está borracho | quien pone su vida á riesgo | porque no se *volque* un coche.—18. Cruzan matronas con afán y espanto | las anchas salas que el rumor *atrona*, | y las columnas á abrazar se arrojan, | las besan, y en sus lágrimas lo mojan.—19. *Holla* por fin su fugitiva planta | las llanuras que inunda el fértil Nilo, | y besa la abrasada arena santa | del pueblo amigo que le presta asilo.—20. Bien, hijo: me agrada tan noble ardimiento, | que es ya de victoria presagio feliz; | en ti se *renoven* mi sangre, mi aliento, | por ti rinda el moro su altiva cerviz.—21. Todos, desde la choza mal cubierta | de rudos troncos, al robusto alcázar | de los tiranos, donde *trona* el bronce, | infelices se llaman. . . . —22. Compacta muchedumbre numerosa | airada el paso cierra | á la noble matrona generosa. | Un lánguido desmayo | de sus esclavas á los pies la *aterra*, | cual si la hiriese fragoroso rayo.—23. No os asusten los fieros escuadrones | que en torno al muro su furor ostentan, | que al número no atienden los leones | cuando en débil rebaño se *ensangrentan*.—24. Eres astro que alumbra y que no *cega*, | amor que siempre acrece y nunca muere, | lluvia que alegra el prado y no lo anega, | mano que siempre cura y nunca hiere. | El Señor á tu ruego nada niega; | ¿qué se puede negar á quien se quiere? | Y pues tu labio cuanto pide alcanza, | dame, si no la dicha, la esperanza.—25. Si el individuo á quien se *discirniere* la tutela no cumpliere con los deberes de su encargo, podrá ser removido.

B.—26. Así como el agua represada ó encerrada en los *atenores* se levanta y sube á lo alto, así el ánimo estrechada

con angustias y tribulaciones sube á Dios por oración y penitencia.

CAPITULO XXVI.

TERCERA CLASE. Comprende los verbos irregulares que lo son solamente en el tercer grupo; como *colegir*, *competir*, *henchir*, *podrir*. Su anomalía consiste en que cambian la *e* ó la *o* de la penúltima sílaba en *i* ó en *u*. Ejemplo: *Competir*. Indicativo, presente, *Compit-o, es, e; en*. Pretérito, *compit-id, ieron*. Subjuntivo, presente, *Compit-a, as, a; amos, dis, an*. Pretérito, *Compit-iese ó iera, ieses ó ieras, iese ó iera; iésemos ó iéramos; ieseis ó ierais, iesen ó ieran*. Futuro, *Compit-iere, ieres, iere; iéremos, iereis, ieren*. Imperativo, *Compit-e*. Gerundio, *Compit-iendo*.

CUARTA CLASE. Comprende los verbos irregulares que lo son solamente en el cuarto grupo. Su anomalía consiste en añadir á la raíz general, que termina en vocal, la letra *y*. Ejemplo: *Derruir*. Indicativo, presente, *Derruy-o, es, e; en*. Subjuntivo, presente, *Derruy-a, as, a; amos, dis, an*. Imperativo, *Derruy-e* (r).

Pertenece á esta clase todos los verbos que hacen el infinitivo en *uir* (sonando la *u*), menos *inmiscuir*; como *argüir*, *atribuir*, *destruir*.

QUINTA CLASE. Comprende los verbos irregulares que lo son solamente en el quinto grupo. No hay otro fuera de *andar* y *desandar*, los cuales se conjugan como el modelo que aparece en la nota 4 de la página 58.

SEXTA CLASE. Comprende los verbos irregulares que lo son solamente en los grupos primero y cuarto (2). Ejemplo: *Oír*. PRIMER GRUPO. Indicativo, presente, *Oig-o*. Subjuntivo, presente, *Oig-a, as, a; amos, dis, an*. CUARTO GRUPO. (Sólo le quedan estas formas, por la competencia con el primero): Indicativo, presente, *Oy-es, e; en*. Imperativo, *Oy-e*.

EJERCICIO XXVI.

Verbos irregulares (Continuación).

A.—1. Si yo reinara ocho días, | pusiera en todo remedio, | y *andaran* (3) tras de nosotros, | y nos dijeran

1. Aunque hay otras formas en que aparece la *y*, *derruyera*, *derruyere*, tal y proviene del cambio de la *i* que va sin acento entre dos vocales, por la *y*, para consultar el buen sonido; como en *caió*, que se convierte en *cajó*. Este accidente no es irregularidad.

2. Cuando un verbo es irregular á un tiempo en varios grupos, se prefieren éstos en el orden de su enumeración, menos el quinto, que se prefiere al tercero.

3. Arcaísmo: Alfred Morel-Fatio, Estudio sobre las *Apuntaciones críticas*, *Romania*, vol. VIII.

requiebros.—2. Tales fueron los émulos con quienes *compitió* en el certamen literario, y sin embargo obtuvo el triunfo.—3. *Andó* acertado en la elección que hizo.—4. Ese edificio se conservará siempre, á menos que el tiempo lo *derrúa*.

B.—5. No es á usted á quien *compite* hacer eso.—6. Tú que con tantas sinrazones muestras | la razón que me *forza* á que la haga | á la cansada vida que aborrezco.—7. Ojos claros, serenos, | si de dulce mirar sois alabados, | por qué si me miráis, miráis airados? | Si cuanto más piadosos | más bellos parecéis á quien os mira, | por qué á mí sólo me miráis con ira? | Ojos claros, serenos, | ya que así me miráis, *mírame* al menos!—8. Mata un desdén, *aterra* la paciencia | ó verdadera ó falsa una sospecha.—9. Canta más, por mi vida, Lucrecia, que me *holgo* en oírte mientras viene aquel señor.—10. La sotaña le llegaba hasta besarle los *fundillos* de unos calzones bombachos, que en un viaje podían darle hasta maleta á quien fuese sentado en ellos.—11. ¿Si será Ricardito | uno más en el número infinito | de esos locos solteros | que hablando mal del matrimonio pasan, | y no sólo se casan | sino que dan en ser *casamenteros*?—12. *Apréta*, caballero, la lanza, y quitame la vida, pues me has quitado la honra.—13. Sin duda un tiempo—¿qué razón temprana | de este modo no *erra*?— | sueños dorados vi, cuales el hombre | suele ver en la tierra.—14. En estoto escuadrón vienen (decía D. Quijote) los que beben las corrientes cristalinas del olivífero Betis.... los que su ganado *apacentan* en las extendidas dehesas del tortuoso Guadiana, celebrado por su extendido curso.—15. Vimos un hombre que en las insignias parecía herrador. Quién eres, dijo el fiscal, con ese yunque y ese martillo y esos clavos?... Saltó la *dueño* hecha otra *dueño*, por no decir un rejalgar, y dijo: Dí tu nombre y qué *herras* aquí donde no hay bestias.—16. Mas á qué esfera mi incesante anhelo | me arrebatá y trasporta? Á pesar mío | por la excelsa región remonto el vuelo, | subiendo en pos de la verdad que ansío. | Pero el dolor que me sujeta al suelo | *fórzame* á descender trémulo y frío, | cual ave que aletea inquieta y viva | dentro de la prisión que la cautiva.—17.—Notablemente *discordan* los autores en la descripción de este soberbio edificio.—18. Ni los picos de la azada, | ni los dentados aceros | de las *curvas* hoces, son | armas para dar recelo.—19. Nadie pone en ti los ojos, | porque los *cegas*

de amor.—20. ¡ *Tróquese* en risa su dolor profundo ! | Que haya un cadáver más, ¿ qué importa al mundo?—21. Cólera los ahoga, y los anega | sudor humoso, blanca espuma fría: | son ardiendo en los golpes de sus manos | dos *Écnas*, que martillan dos Vulcanos.—22. Pero en fin, en la (vida) pastoral hay menos (guerra) que en la ciudadana, por estar más libre de las ocasiones que alteren y *desosieguen* el espíritu.—23. Si yo aquí os he parecido | como vos significáis, | cierto que no lo *arresgáis*, | porque soy agradecido.

CAPÍTULO XXVII.

SÉPTIMA CLASE. Comprende los verbos irregulares que lo son solamente en los grupos primero y quinto, como *inducir* y los demás en *ducir*. Ejemplo: *Traducir*. PRIMER GRUPO. Indicativo, presente, *Traduzc-o*. Subjuntivo, presente, *Traduzc-a, as, a; amos, dis, an*. QUINTO GRUPO. Indicativo, pretérito, *Traduj-e, iste, o; imos, isteis, eron*. Subjuntivo, pretérito, *Traduj-era ó ese, etc.* Futuro, *Traduj-ere, etc.*

Placer tiene dos raíces en el primer grupo, *plazc* ó *plazg*, y en todas las demás inflexiones es *regular*; pero también hace la tercera persona de singular del presente de subjuntivo *plega* ó *plegue*, y las terceras personas de singular de la quinta familia, *plugo*, *pluguiese* ó *pluguiera*, *pluguere*.

OCTAVA CLASE. Comprende los verbos irregulares que lo son solamente en los grupos primero y sexto, como *valer*. Ejemplo: *Salir*. PRIMER GRUPO. Indicativo, presente, *Salg-o*. Subjuntivo, presente, *Salg-a, etc.* SEXTO GRUPO. Indicativo, futuro, *Saldr-é*, etc. Pos-pretérito, *Sald-rta, etc.* (Imperativo, irregular, *Sal*).

NOVENA CLASE. Comprende los verbos irregulares que lo son solamente en los grupos segundo y tercero; como *advertir*, *dormir*. SEGUNDO GRUPO. Indicativo, presente, *Adviert-o, es, e; en*. Subjuntivo, presente, *Adviert-a, as, a; an*. Imperativo, *adviert-e*. TERCER GRUPO. (Por la competencia con el segundo, sólo le han quedado estas formas): Indicativo, pretérito, *Advirt-id; ieron*. Subjuntivo, presente, *Advirt-amos, dis*. Pretérito, *Advirt-iera* ó *iese*, etc. Futuro, *Advirt-iere*, etc. Gerundio, *Advirt-iendo*.

Son de esta clase los verbos cuyo infinitivo termina en *ferir*, *gerir* ó *vertir*, y además *arrepentirse*, *herir*, *hervir*, *mentir*, *requerir* y *sentir*. También lo es *erguir* (I), salvo que el diptongo inicial *ie* se vuelve *ye*: *yerg-o; yerg-a*.

1. La Real Academia (*Gramática*, págs. 120, 121 y 122) da á este verbo, en el segundo grupo, además de las formas que en el texto se expresan, éstas: *irgo, irgues, etc.*

EJERCICIO XXVII.

Verbos irregulares (Continuación).

A.—Hágase que los alumnos conjuguen el verbo *PLACER* en todas sus formas, según lo enseñado en esta lección.—1. *Traductmos* (pretérito) todo el libro.—2. Le *conducí* hasta su casa.—3. No le *pluguieron* tales alabanzas.—4. Me los *trajieron*, pero no quise recibirlos.—5. Se *diferió* el viaje.—6. Se *convirtió* en llanto la alegría.—7. Mucho más me habrían culpado mis enemigos, si *difiriendo* á los consejos de mi antecesor el conde de Aranda y pospuesto el honor de la corona y la seguridad del estado á una paz precaria y humillante, hubiera resistido al torrente general de la opinión que en España y en las más de las naciones que confinaban con la Francia, en presencia del común peligro, levantó el clamor de guerra.—8. Y fué que el gitano tenía un asno rabón, y en el pedazo de cola que tenía sin cerdas le *ingerió* otra peluda, que parecía ser suya natural.

B.—9. Si yo te viera sin pollos, | y con lonjas de tocino, | *virtiendo* caldo por sangre, | te retozara á *pelizcos*.—10. No sé de qué días á esta parte me fatiga y *apreta* un deseo.—11. *Virtió* el viejo la lágrima postrera | y *virtió* el niño la primera en tanto.—12. En *cualquiera* corrillos y juntas que se hallaba, decía mal de Silvia.—13. Esto de heredar algo borra, ó *tiempla* en el heredero la memoria de la pena, que es razón que deje el muerto.—14. Se trata de abrir un canal interoceánico por el *itsmo* de Panamá.—15. En el soberbio tronco diamantino | que con sangrientas plantas *holla* Marte, | frenético el manchego su estandarte | tremola con esfuerzo peregrino; | cuelga las armas y el acero fino, | con que destroza, *asola*, raja y parte. | ¡ Nuevas proezas! pero inventa el arte | un nuevo estilo al nuevo paladino.—16. Decía D. Quijote á Sancho: Dáme acá la mano y *aténtame* con el dedo, y mira bien cuántos dientes y muelas me faltan deste lado derecho de la quijada alta, que allí siento el dolor.—17. Es conveniente que *demolan* ese edificio, que amenaza ruina.—18. *Fórzame* la ley de caballería á cumplir mi palabra antes que mi gusto.—19. Antes morir que *calvemos*, | alerta, hijas de Adán. | Calvos van los hombres, madre, | calvos van, | mas ellos cabellarán.—20. Mucho les *doldrá* el tener que hacerlo.—21. Y un duende enano | de copa en copa, | va dando brincos, | y no las *duebla*.—22. Quién viera á Don Belianís | en una sombrerería, | dándole vueltas al casco, | y alabando la toquilla; | y en poder de un escribano